

Arquitectura para celebrar

□ Armando V. Flores Salazar



Del 15 al 20 de septiembre de 1896, los ciudadanos y autoridades políticas del Monterrey de entonces celebraron, con festivo júbilo, tanto el aniversario 86 de la Independencia nacional, como el tercer Centenario de la fundación definitiva de su ciudad, capital del estado.

No había precedentes de festejos de esa naturaleza en la entidad, porque las circunstancias no lo habían permitido. Tan sólo 50 años atrás, en 1846, la ciudad estaba sitiada por el ejército norteamericano en plena invasión, y en otros 50 años más, en 1796, la ciudad formaba parte de la Nueva España, y sus autoridades, religiosa y militar, vivían una pugna irreconciliable, como para llevar a cabo una celebración de tal naturaleza. En cuanto a la celebración de la Independencia nacional, ésta comenzó a tener importancia por la orientación que se le dio desde la política presidencial impulsada por el general Porfirio Díaz.

El programa oficial dispuesto por el Republicano Ayuntamiento de la ciudad y el jefe de la 3ª. Zona Militar, para solemnizar el LXXXVI Aniversario de la Independencia de Méxi-

co, los días 15 y 16 de septiembre, comenzó a las diez de la noche del 15, con el traslado a pie de la comitiva organizadora, conformada por autoridades federales, estatales y municipales, encabezada por el general Bernardo Reyes, gobernador del estado. Dicho traslado partió del Palacio de Gobierno Estatal, entonces en la esquina norponiente de las actuales calles de Morelos y Escobedo, al Palacio Municipal, actual Museo Metropolitano de Monterrey.

Precedido por un banda marcial de música, para acompañar la marcha, flanqueado en ambos lados, todo el trayecto, por soldados del campo militar, ataviados con uniforme de gala, y con el testimonio presencial de la población civil.

Dichas autoridades quedaron instaladas adecuadamente en el balcón corrido de la fachada al poniente del Palacio Municipal, dando frente a la Plaza Hidalgo y al altar a la patria que en su centro se levantó, especialmente para dicha celebración, que concluyó a la media noche, después de la obertura interpretada por la banda militar, cantados los himnos nacional y a Hidalgo, por parte de niños y niñas de escuelas oficiales. Se leyó el Acta de la Independencia y, con bandera en mano, el gobernador vitoreó al México independiente, repetido sonoramente por la población ahí presente.



Lo más relevante del día 16 fue el desfile militar que, desde la Alameda "Porfirio Díaz", recorrió, a partir de las cinco de la tarde, las principales calles de la ciudad, y al final del mismo se arrió el pabellón nacional, con iguales honores con que fue izado por la mañana.

El espíritu festivo se avivó el día 20, para celebrar el tercer Centenario de la fundación de la ciudad. En los edificios públicos se izó la bandera nacional con dianas, salvas de cañón y repiques de campanas. La comitiva, encabezada por el alcalde Pedro C. Martínez, inauguró por la mañana las mejoras de que fue objeto la Plaza del Colegio Civil, y ahí se llevó a cabo el programa conmemorativo, con el licenciado Virgilio Garza como orador oficial. Por la tarde, un desfile militar, encabezado por el gobernador Reyes, concluyó en la Alameda, donde se construyó el escenario para otra ceremonia semejante a la matutina, presenciada por 14 mil personas de las 48,112 con que contaba la ciudad,¹ y culminó con el discurso del propio general Reyes, quien expresó:

Hijos de Monterrey, hoy hace trescientos años (...) en esta tierra que nos sustenta, santificada por el trabajo (...) el crecimiento de la capital de Nuevo León se hace visiblemente sensible (...) en la última década es cuando el desarrollo ha sido mayor (...). Aquellos bosques bravíos donde terminó para tomar asiento la peregrinación de nuestros mayores

*(...) se convierte gradualmente en chozas, en casas humildes, se transforman al fin en una ciudad floreciente, donde se levantan millares de habitaciones, templos, palacios, jardines, acueductos, vías férreas, monumentos artísticos (...) el comercio, las industrias, las ciencias y las artes, entonan en coro el triunfo del progreso (...). Con tales sentimientos (...) concluyamos la celebración solemne del Tercer Centenario de la Capital del Estado de Nuevo León (...).*²

Por la noche, con los edificios y plazas iluminadas con energía eléctrica y las casas de los vecinos adornadas convenientemente, se vivieron la serenata y los juegos artificiales en todas las plazas de la entidad, con el regocijo hilarante de toda la población.

Estos primeros festejos oficiales de 1896 servirán como ensayo para: celebrar el primer centenario del nacimiento de Benito Juárez, en 1906, con el cambio del nombre de la calle del Roble por el suyo propio, y la colocación de la primera piedra en la construcción de su monumento en la Plaza del 5 de Mayo; la conmemoración, en 1907, del cincuentenario de la Constitución Política y de la fundación del Colegio Civil, y la gran celebración del primer Centenario de la Independencia nacional, en 1910, conminada desde la presidencia de la república.

Encabezadas por el gobernador Bernardo Reyes y el alcalde Pedro C. Martínez, muchas comisiones formadas por hombres distinguidos como Miguel F. Martínez, Amado Fernández Mugerza y Pedro Benítez, entre otros, elaboraron con entusiasmo diversas propuestas encaminadas a tal fin, desde 1908.

La gran inundación de 1909 que enlutó a la ciudad, la renuncia del general Reyes a la gubernatura a finales de ese mismo año y la nueva inundación que padeció la ciudad, justamente el 15 de septiembre de 1910, cambiaron el ánimo de los ciudadanos, y disminuyó el lucimiento esperado en las festividades. A pesar de ello, los festejos se sucedieron con responsabilidad cívica y fervor patrio.

De entre tantos eventos como desfiles, serenatas y fuegos artificiales en plazas, iluminación eléctrica en edificios

públicos y privados, adornos de fachadas en casas, escuelas y templos, se destacan, por su alcance y dimensión: la petición promovida por el presidente de la Junta de Mejoras del Barrio de de San Luisito ante el Cabildo, al pedir el cambio de nombre por el de Barrio de la Independencia -hoy Colonia Independencia-; la construcción de los cuatro arcos adintelados en cada una de las esquinas de la Alameda, a la memoria de los héroes de la Independencia: Josefa Ortiz de Domínguez, José María Morelos, Ignacio Allende y Juan Aldama; la inauguración del Mercado Juárez, con la gran exposición de productos regionales; el cambio de pedestal para dar más altura a la estatua de Miguel Hidalgo, el depósito en dicho pedestal de documentos relacionados con el festejo y la denominación de la plaza con dicho nombre; la construcción del Banco de Nivel de Monterrey, con datos históricos, geográficos, estadísticos y meteorológicos de la ciudad en la Plaza del Colegio Civil; la inauguración del Teatro Independencia, en sustitución del incendiado Teatro Juárez el año anterior, y el Arco de la Independencia en el cruce de las avenidas Unión y Progreso -hoy Calzada Madero y avenida Pino Suárez-, como el proyecto más cuidado y ambicioso del programa.



El Arco de la Independencia fue diseñado en la localidad por el despacho del arquitecto Alfred Giles, y construido con cantera rosa de San Luis Potosí, bajo la dirección del maestro Pedro Cabral. Sobre dos macizos pedestales rectangulares, de tres metros de altura, se yerguen respectivos pilares en edículo, de diez metros de altura, cinchados cada uno por 16 pilastras tritóstilas, con capiteles del orden compuesto, entablamento y remates de frontis semicirculares, y sobre éstos emerge el arco apuntado con radio de siete metros en el extradós, de sección disminuida de la base

a la clave fitomórfica con cartela ocupada por las fechas de 1810 y 1910. El conjunto se remata por cuatro águilas sobre los dos pilares ediculares, posadas sobre nopal y devorando una serpiente, y una Victoria sobre el arco, con una esfera en el brazo alzado y una cadena en el caído, que nos recuerda la libertad alcanzada. Su inauguración sucedió la mañana del 16 de septiembre de 1910, con un programa cívico cultural que se extendió a todo el día.

El cielo nublado y lluvioso que prevaleció en esos días hizo presentir que las alegrías eran pasajeras, y que las desgracias nunca venían solas. Días después, dará inicio el movimiento popular que convulsionará al país entero, en busca de un orden social más justo y equitativo. La Revolución mexicana, que inició en 1910, triunfó con el logro de una nueva Constitución y se agregó como otro motivos de celebración. Los nombres de Revolución y Constitución serán celebrados al nominar colonias, fraccionamientos, calles, parques, avenidas, puentes, plazas, monumentos y escuelas, entre otros objetos arquitectónicos.

Como parte de los festejos para conmemorar el 350 aniversario de la fundación de la ciudad, en 1946, el comité



organizador, presidido por el alcalde de Monterrey, se inauguraron: las mejoras hechas a la Plaza de Zaragoza, la instalación de bancas en la Calzada Madero, un parque en la comunidad del Topo Chico, la Escuela Dos Ejidos en la Punta de la Loma, el edificio de la Cruz Verde, en la avenida Venustiano Carranza y Ruperto Martínez, la ampliación de la Escuela "Mariano Escobedo", en la colonia Francisco I. Madero, y la Escuela "Arcadio Espinoza", en la Colonia Victoria, un colector de drenaje en la Colonia Independencia, y los vados sobre el río Santa Catarina, de la calle de Tapia a la Colonia Buenos Aires y de la avenida Venustiano Carranza a las Nuevas Colonias.³

La Cámara de Comercio de la ciudad celebró su primer centenario en 1984, y equipó a la ciudad con el Faro del Comercio, monolito bermellón de concreto armado, con rayo láser en su cúspide, a 70 metros de altura, concebido por el arquitecto Luis Barragán.

En 1996, en la celebración del cuarto Centenario de la fundación de la ciudad, el presidente Ernesto Zedillo inauguró la Plaza de los 400 años, frente al Museo de Historia Mexicana, y la primera etapa del Paseo Santa Lucía.

En este 2010, celebramos tanto el bicentenario de la Independencia, como el centenario de la Revolución mexicana, y el comité constituido para ello por el gobernador del estado ha anunciado, a través de la prensa y boletines en medios masivos de comunicación,⁴ cuatro ejes de celebración y sus proyectos relevantes: conmemoración, con la construcción de la Plaza del Bicentenario, en el costado al oriente del antiguo Palacio Federal, y la denominación de Edificio del Bicentenario al edificio de oficinas del gobierno estatal en construcción, el más alto de la ciudad con 180 metros de altura; conservación, con la intervención a la vetusta Casa del Agrarista, para adecuarla como Museo de Culturas Populares, la restauración del Arco de la Independencia y de la Plaza de Hidalgo; celebración, con la promoción de espectáculos emblemáticos; y comunicación, con la edición de libros. El presupuesto asignado para ello es de 35 millones de pesos.

Arcos como el de la Independencia en Calzada Madero y Pino Suárez, columnas conmemorativas como la de Calzada Madero y Diego de Montemayor, obeliscos como el de Juan Ignacio Ramón y Cuauhtémoc, y esculturas ecuestres como la de Ignacio Zaragoza en el atrio del Palacio Muni-

pal, son objetos arquitectónicos utilizados desde el mundo antiguo para la celebración colectiva, práctica cultural que se seguirá sucediendo como testimonio humano.

El hombre y la arquitectura siempre van juntos, ésta es por excelencia el objeto en que el hombre transfiere sus sentimientos y pensamientos, lo ha hecho toda la vida y lo seguirá haciendo.

Referencias

1. Isidro Vizcaya Canales. Los orígenes de la industrialización de Monterrey, p. 124.
2. Miguel F. Martínez. Crónica de las fiestas celebradas en esta ciudad el día 20 de septiembre de 1896, para conmemorar el tercer centenario de su fundación. Imp. Augusto Martínez, Monterrey, 1896, pp.16-18.
3. Celso Garza Guajardo, compilador. Los festejos de la fundación de Monterrey en 1896 y 1946. Edición facsimilar del Gobierno del Estado de Nuevo León, Monterrey, 1995, pp. XXIV-XXV.
4. Periódicos y televisoras de la localidad, el día 26 de marzo de 2010.